

últimamente es vista como destructiva en relación con los trabajos que dejó de lado.

En los últimos años ha habido un particular renacimiento del interés por la retórica y la oratoria griegas, que se pone de manifiesto en la abundancia de estudios dedicados a cada uno de los distintos oradores en particular, así como a las distintas teorías retóricas. La obras que estamos comentando viene a llenar un vacío por cuanto ofrece, a la vez que un espectro de las relaciones de la retórica y oratoria griegas con otras áreas y géneros, un panorama de las nuevas tendencias en los estudios retóricos que incluye la influencia de la retórica griega en las modernas teorías sobre el discurso. De esta forma se constituye en una herramienta muy valiosa como punto de partida para quienes se interesan por el estudio de este campo.

SUSANA SCABUZZO
Universidad Nacional del Sur

GAËTAN THÉRIAULT, *Le culte d'Homonoia dans les cités grecques*. Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen n. 26. Série Épigraphique et Historique n° 3, 1996 [250 pp.]

Hesíodo (en *Teogonía* 901 ss.) describe la unión de Zeus con Temis de la que nacieron las Horas, Eunomía, Dike, Eirene y las Moiras. Estas deidades (en realidad abstracciones que sufrieron un proceso de personificación) fueron objeto de veneración, con lugares de culto propios. Por ejemplo, Eunomía (famosa por la elegía homónima de Solón) era celebrada en Atenas junto con Eukleia; Eirene también tenía un altar en Atenas (cf. Plut. *Cim.* 13), las Horas y las Moiras estaban representadas en la parte superior del

altar de Zeus en Megara y en Tebas el altar de Temis y Zeus Agoraios se encontraba cerca del de las Moiras (cf. Paus. 9: 25,4). En este libro Gaétan Thériault realiza un completísimo estudio acerca de la personificación de otra deidad, Homonoia y la distribución de su culto en las ciudades griegas.

En la introducción se define a Homonoia como una divinidad protectora que adquiere su carácter de tal según la costumbre de personificación de abstracciones), tan importantes en la historia política de las ciudades griegas. El autor enumera las distintas fuentes sobre las que ha basado su estudio: testimonios literarios, inscripciones de altares, estatuas, representaciones en vasos, monedas. Destaca la dificultad en la interpretación de las mismas, hecho que constituye la causa del poco interés por parte de los investigadores en la historia de este culto. Menciona los estudios anteriores, escasos, sobre el tema y el método a seguir. Con respecto a éste, el autor especifica que ha distribuido el conjunto de la documentación en cinco capítulos, los cuatro primeros en función de la naturaleza de los conflictos evocados, a veces de manera implícita, en los testimonios: querellas entre ciudadanos, entre ciudades, entre todos los griegos y entre miembros de la familia. El último capítulo reagrupa la documentación que atestigua la influencia de la Concordia romana sobre el culto griego de la época imperial. Cada capítulo comprende tres partes: la primera consagrada al estudio del tema de la Homonoia en relación con el tema tratado (el culto de Homonoia y la concordia en la ciudad, entre las ciudades, entre los griegos, la concordia familiar y la imperial); la segunda consiste en el análisis de los testimonios que son estudiados en orden cronológico, la mayor

parte de ellos seguidos de una traducción; y la última parte comprende una conclusión provisoria en la que el autor trata de discriminar los elementos esenciales que comprenden este estudio.

El primer capítulo (el más extenso, abarca 62 páginas) se inicia con una larga lista de personajes que exhortaron a la concordia entre los conciudadanos: Solón, Esquilo, Tucídides, Antifón, Jenofonte, Lisias, Andócides, Platón, Aristóteles. Estos llamados a la concordia, concluye el autor, son testimonio de una agitación constante en las ciudades, en las que los ciudadanos recurrieron al culto de Homonoia a fin de lograr un cinguamiento de los constantes conflictos.

El capítulo segundo presenta otra categoría de testimonios: al de las inscripciones se agregan los de las monedas de Homonoia. Esta divinidad solía ser invocada como garante del mantenimiento de buenas relaciones entre las ciudades o al firmarse un tratado de paz entre ellas.

El capítulo tercero se inicia con una reflexión de B. Keel, de 1916, según la cual la paz es una interrupción de la guerra y no viceversa. Esto define la situación que vivía Grecia como un estado de guerra casi permanente, que se agudizó sobre todo a partir de las guerras del Peloponeso. Entre los testimonios del culto a Homonoia se destaca el de los griegos en Platea de Beocia, símbolo de unión y libertad, asociado a la expulsión definitiva de los persas fuera de Grecia.

El cuarto capítulo relaciona el culto de Homonoia con la concordia familiar y no han sido pocos los autores (entre ellos Sófocles, Platón, Plutarco, Elio Aristides) quienes compararon las relaciones familiares con las de la ciudad. Por ejemplo, Plutarco estimaba imposible establecer la concordia en la ciudad, en la asamblea o entre amigos, si no

existía previamente en el hogar.

El capítulo quinto está dedicado mayormente a definir las características de la Pax Romana y la Concordia Augusta asociada al emperador. Se señala además la existencia de una propaganda monetaria que asimilaba a todos los miembros de la familia imperial con la Concordia.

La obra termina con una conclusión general que resume los puntos esenciales de cada capítulo, trata también la distribución geográfica y la cronología del culto, su aparición, orígenes, desarrollo y significación. Todos estos puntos están presentados por Thériault a partir de la introducción, lo que indica el deseo de aclarar al lector cualquier tipo de duda que pudiese presentársele con respecto a la intención y método de análisis de este estudio. Éste contiene además dos apéndices en los que se estudian dos testimonios de culto diferentes a los anteriores (la inscripción de Homonoia en una cuatrimetra y un fragmento del poeta cómico Alexis). La obra se completa con una lista de abreviaciones, bibliografía, un índice de fuentes (incluye una clasificación de las mismas), dos mapas y reproducciones de vasos y monedas con representaciones e inscripciones relativas a Homonoia.

No dudamos de que esta obra constituye un valioso aporte al estudio de la historia y epigrafía en un período que abarca desde el siglo IV hasta la época imperial. Además el lector puede hallar de inmediato, gracias a la disposición mencionada anteriormente, cualquier dato de interés minuciosamente comentado. La profusión de notas al pie de página otorga la posibilidad de enriquecer más aún el tema de Homonoia, quien se transformó en una de las deidades más invocadas por filósofos y oradores y cuyo culto adquirió preponderancia a raíz de la nece-

sidad de paz y concordia entre los hombres. La obra de Thériault llena un vacío a la vez que señala un camino y un método de investigación para todo aquel interesado en el tema.

DIANA L. FRENKEL
Universidad de Buenos Aires

T.J.CORNELL & CATHRYN LOMAS, organizadores, *Urban Society in Roman Italy*, London University College, 1996.

Este volume, organizado por Cornell e Lomas, resulta de um colóquio sobre a "Sociedade Urbana na Itália Romana", em julho de 1991, no Instituto de Estudos Clássicos do *University College London* e apresenta uma súpula de algumas das principais questões relativas a essa temática. A cidade, como ressalta Lomas na "Introdução" (1-7), é um dos fenômenos centrais do mundo antigo, tendo gerado um debate acadêmico sem paralelos, tendo sido objeto de reflexão de Marx, Sombard, Weber, Pirenne, Childe, Finley, para mencionar apenas alguns dos mais notáveis. Nos períodos helenístico e romano, as cidades continuaram a guardar grande autonomia e vitalidade e os capítulos procuram dar conta de aspectos essenciais das cidades na Itália romana, a começar pela discussão teórica do grande continuador de Finley, em Cambridge, Whittaker, cujo título já demonstra seu caráter iconoclasta: "As teorias sobre a cidade antiga importam?" (9-26). Antes de concluir afirmativamente, Whittaker destrinça os modelos da cidade consumidora de Weber, da cidade provedora de serviços, organizadora, processadora, concluindo que a primeira ilumina mais do que as outras, que partem de pressupostos eco-

nômicos. Embora sua conhecida posição seja mantida, deve notar-se que, no exame dos outros modelos, o autor concede que estudos de caso podem demonstrar motivos econômico-administrativos, como quando admite que "o recente trabalho sobre a *annona militaris*, na Espanha (J. Remesal, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid, Complutense, 1986), parece demonstrar que unidades militares individuais, no Reno, negociavam, com fazendas espanholas, o sea próprio abastecimento de azeite" (17-18).

Luigi Capogrossi Colognesi apresenta um capítulo historiográfico sobre "Os limites da cidade antiga e a evolução da cidade medieval no pensamento de Max Weber" (27-37), explorando as mudanças na construção discursiva entre 1891 e 1909; no final do século, Weber centrava seu discurso na "História agrária de Roma", enquanto, posteriormente, a cidade torna-se central em sua argumentação. Primeiro em "Relações agrária na Antiguidade e, depois, em "A Cidade", de 1921, Andrew Wallace-Hadrill retomou suas considerações, a partir da cultura material pompeiana, sempre sobre o tema da "Honra pública e vergonha privada: a textura urbana de Pompéia" (39-62). Começa por quietar-se, justamente, da divisão, nos estudos de Pompéia, entre os diversos especialistas, que acabam por fragmentar um só objeto de investigação e procede acoplando as evidências eruditas sobre a dicotomia "honra / vergonha" para procurar entender a alocação do espaço na cidade vesuviana. Propõe que a localização de bares e prostíbulos em vias secundárias era o resultado de restrições legais que confinavam esse mundo "do avesso", indelevelmente marcado pela mancha da *infamia*, "povoado por um submundo de atores e atrizes, prostitutas e cafetões, gladia-